

EL PSICONÁLISIS INFAME

En la primera década de proscripción política, los años 30, el psicoanálisis comenzó a armarse un lugar como el sustituto de esa participación censurada. Un rasgo de modernidad, un objeto aspiracional, una moda intelectual, un lugar a imitar, un discurso a importar. Los 40 peronistas le hicieron el favor de correrlo. Primer tramo del derrotero de aquello que empezó como un pozo: desde arriba.

por **María Luján Fernández** (*)

Acaudalada clase sin contratiempos ni obligaciones. Dueña sin crédito del hipotecario. Leguas y leguas hasta donde se despanzurre el equino. Acumularon tierra, fundaron la sociedad rural, adornaron las calles con sus nombres, las veredas con sus palacetes y se compraron el título de oligarquía argentina. Pocas familias. Muchas fortunas. Millones de hectáreas.

La generación de 1880 se corona aristocracia porteña con los títulos de propiedad de la tierra arrasada. Rivadavia más temprano, luego Mitre, Avellaneda, Roca fundan una nación repartiendo los medios de producción entre los que ya tenían y los que tendrán y serán. La civilización sarmientina triunfa sobre la barbarie.

Argentina se incorporaba al ámbito de la economía europea. Como vasallo proveedor de lo que la tierra daba. Así peladito y sin ensobrar. Que orgullo tan primitivo. Parecer que se era. Esas costumbres se extenderán en el tiempo, en las sangres y en las clases. Por qué habría de mirarse el interior del país atestado de gauchos y otros bárbaros, cuando se podía admirar el París adornado de nobles y viajar para copiarlos. Entre lo que copian y lo que traen habrá vitraux, institutrices, vajilla, arquitectos con mansardas, modas, lenguas, creme brulee y discursos. Los que viajaban imitaban a los visitados. Los que se quedaban imitaban a los viajeros. Pero la tierra no se trabajaba sola. Obtener por nada los campos más ricos del mundo tenía el contratiempo de no venir con los labriegos incluidos. ¿Sería mucho problema importarlos como una porcelana de limoges? Gobernar es poblar di-

jo Alberdi, y durante la última parte del 1800 y principios del 1900 llegaron la mayor cantidad de inmigrantes al puerto de Buenos Aires. Atención: no eran sajones como pretendían los gobernantes, pero podían trabajar. La decisión de fomentar la inmigración no será una ocurrencia sin consecuencias. La mano de obra barata también tiene ideas, complejidades, aspiraciones e historia.

El sacudidor siglo 20 arranca con una guerra mundial, una revolución rusa, una guerra civil española, luego una segunda guerra mundial.

Un contexto orbital y nacional que se politiza rápidamente, que a su vez se polariza a raíz de esto. Comenzarán los

reclamos sociales, vehiculizados por anarquistas y socialistas. La elite conservadora se sostiene en el poder gracias al fraude. Reparte la tierra endógicamente. Impone condiciones de trabajo paupérrimas. Concentra riquezas y ganancias. Reprime sin vacilar cualquier protesta social (ley de residencia/Roca/1902). La ciudad duplica su población. La vivienda y el trabajo escasean. Una bomba más que anarquista tiene que estallar.

Las ideas positivistas desembarcan con rapidez en Argentina. Con ellas el discurso de la criminología, que tendrá un campo pleno de acción en la intencionalidad de institucionalizar la pre-



En el 46 vendrá el Peronismo que le hará el gran favor de desdeñarlo y correrlo de cualquier escenario académico. Lo que le dará autonomía vital. La imitación, la inmigración y la importación aglutinaron razones para la instalación del psicoanálisis en Argentina

ocupación por el control social de una población cada vez más efervescente. Tempranas publicaciones, fundaciones y actividades universitarias darán cuerpo a esta disciplina, que recalará en los discursos de la psiquiatría y de la psicología, y tendrán amplia circulación en los ambientes intelectuales y académicos de principios de siglo. Más adelante, en el período entreguerras, con la declinación de las ideas positivistas y los cambios culturales y sociales, más la modernización, el aumento poblacional, las inmigraciones, habrá tierra bien abonada para que al discurso del psicoanálisis solo le falte buen clima.

Llegará infame el '30. Marcado por la prohibición y el fraude. Nos suspendemos en esta década maldita. Aunque, al hacer un corte en la historia no hay modo de que una capa no arrastre a la otra. La viscosidad de la historia se piensa yendo, viniendo y atravesando.

Derrocado Yrigoyen de su segunda presidencia, los custodios de la patria vuelven a escena. Es 1930 y Uriburu mete un golpe de estado en representación de la clase acomodada, culta y de buenas intenciones que durante las dos presidencias yrigoyenistas tuvo que soportar a la chusma radical y al populacho.

La trama internacional del momento era complicada. En el 29 se produjo el crack financiero en Estados Unidos y se redujeron significativamente las exportaciones de productos primarios

argentinos. Muchos países devaluaron sus monedas. Los precios de las materias primas bajaron. Mermo la entrada de productos manufacturados. Comenzó la inmigración interna. La población rural empieza a instalarse en la periferia de las grandes ciudades. El cambio en la economía internacional, producido además por una guerra mundial, podía ser aprovechado. Había un mercado interno que necesitaba consumir, aunque ya no pudiera importarse como antes. Comienza con timidez el desarrollo de algunas industrias livianas nacionales. El proceso de industrialización se multiplica para finales del 30 y en consecuencia se acelera la formación de una nueva generación de proletarios, migrantes de las provincias hacia los centros industriales urbanos y sus suburbios, lo que a su vez, tiene repercusiones profundas en el sistema de relaciones laborales y sociales. Se aprobaron unas pocas leyes laborales (ley de despidos, sábado inglés) pero el poder de la patronal es muy fuerte aún.

Países europeos como Francia e Inglaterra se ponían proteccionistas con sus productos, de modo que era más difícil colocar las materias primas en aquellos mercados. Francia devaluaba la moneda, con lo cual la clase que siempre se miró en ese espejo transoceánico, encontraba más oportuno todavía, viajar e importar desde sus libros hasta su art deco. La oligarquía terrateniente

argentina codeándose a los empujones con la aristocracia francesa.

Aunque este incipiente desarrollo industrial que marcábamos no debía incomodar a la corona ni nunca debía perderse el estatuto legal del coloniaje. El hecho más simbólico de este servilismo se expresa en el tratado Roca-Runciman.

La década signada por el fraude electoral tenía también otras características. Entrega de la política monetaria y cambiaria a intereses foráneos (banco central mixto), legalización del pool extranjero exportador de carnes (tratado Roca-Runciman), entrega al capital británico del transporte de la ciudad de Buenos Aires, renovación fraudulenta de concesiones del servicio eléctrico, asesinato en el senado de la nación, escandalosos negociados del gobierno, uso de la picana eléctrica, y la pasividad de los partidos de la oposición.

La creciente alfabetización, la mujer saliendo de la casa e incorporándose al mercado laboral, disponiendo del tiempo de modo diferente, el aumento de ediciones baratas de temática múltiple y el gobierno prohibiendo publicaciones políticas; todos estos factores daban lugar a la proliferación y consumo de publicaciones que entre otros temas tenían como destacados la psicología o "el psicoanálisis popular". A su vez, el psicoanálisis atraía porque era moderno y la medicina legitimaba sus lazos a través de la científicidad. El psicoanálisis de niños, más adelante, facilitara la entrada a la clase media. En la década que transcurrió sumergida en la proscripción política, el psicoanálisis comenzó a armarse un lugar como el sustituto de esa participación censurada. Un rasgo de modernidad, un objeto aspiracional, una moda intelectual, un lugar a imitar, un discurso a importar, un inmigrante consagrado a copiar.

Como sea se quedo. Cómodo se quedo.

Luego en 1942 se fundará la APA. Y en el 46 vendrá el Peronismo que le hará el gran favor de desdeñarlo y correrlo de cualquier escenario académico. Lo que le dará autonomía vital.

La imitación, la inmigración y la importación aglutinaron razones para la llegada e instalación del psicoanálisis en Argentina. La historia sigue.

(*) escrito en el contexto de una intervención en el curso anual de Enrique Acuña: *Inconsciente político-Una historia del psicoanálisis en la Argentina-*

